

Elecciones legislativas nacionales 2021 en la provincia de Córdoba

Mariano Ezquiaga

Licenciatura en Estudios Políticos UNGS

En 2021 en la provincia de Córdoba se eligieron diputados nacionales renovándose nueve de las dieciocho bancas que posee la provincia. Adicionalmente, es una de las provincias que este año votó candidatos a senadores nacionales. Córdoba tiene el segundo padrón electoral del país con casi tres millones de electores y esto hace que se concentre mucha atención en su proceso electoral. Vale decir también, que Córdoba es gobernada hace veintidós años de manera ininterrumpida por el peronismo, y que los mandatarios justicialistas se alteraron entre el fallecido José Manuel de la Sota (1999-2007 y 2011-2015) y Juan Schiaretti (2007-2011 y 2015 en adelante), quien es el actual gobernador.

Una particularidad cordobesa es la existencia de un peronismo provincial liderado por el actual gobernador Juan Schiaretti, que posee relativa autonomía del oficialismo nacional. En este sentido, Schiaretti se involucró en la campaña pidiendo el voto por su esposa Alejandra Vigo, que es candidata a senadora, y por Natalia De la Sota (hija del fallecido ex gobernador José Manuel De la Sota), que encabeza la lista de diputados. “Ellas”, como dice Schiaretti en todas las piezas de campaña, “irán a Buenos Aires a defender los intereses de los cordobeses”. Asimismo, sentenció el mandatario en el cierre de campaña: “Nuestra gente siempre se plantó y se va a plantar cuando afecten los intereses y los derechos de nuestra Córdoba, nosotros no respondemos a ninguna disciplina partidaria nacional”.

Tres son los espacios políticos altamente competitivos que se presentaron a las elecciones legislativas de este año. En primer lugar “Hacemos por Córdoba”, partido que representa al oficialismo provincial (y quien arriesga en esta elección tres bancas en la Cámara de Diputados), consistente en una rama del peronismo local que no responde a la conducción nacional; en segundo lugar el “Frente de Todos”, partido que representa al oficialismo nacional (arriesga una sola banca en Cámara baja y otra en el Senado); y en tercer lugar, “Juntos por el Cambio”, principal partido de oposición de la actualidad (arriesga cinco bancas en la Cámara de Diputados y dos en el Senado). Adicionalmente, existen otros partidos menores con muy bajas posibilidades de obtener una banca, como es el caso de “Frente de Izquierda de los Trabajadores”, “Unión Popular Federal”, “Encuentro Vecinal Córdoba” y “La Libertad Avanza”.

Las elecciones PASO celebradas apenas dos meses atrás funcionaron esencialmente para medir fuerzas tanto dentro de los principales espacios como entre ellos. En el caso del peronismo (que compitió con dos etiquetas partidarias diferentes), el sector que responde al liderazgo provincial de Juan Schiaretti (Hacemos por Córdoba) obtuvo el 24,6% de los votos, superando ampliamente al peronismo nacional (Frente de Todos) que obtuvo apenas el 10,9%. En cuanto a Juntos por el Cambio, dos espacios mayoritarios competían en la interna; uno de ellos, quien se impuso con el 27,9% de los votos, apoyado a nivel nacional por Patricia Bullrich y Martín Lousteau, y el otro, más rezagado con el 16,7%, respaldado por Mauricio Macri y gran parte de la estructura de la UCR. Así, Juntos por el Cambio queda de cara a las elecciones generales como la opción más votada de la provincia de Córdoba.

Entonces, luego de las PASO, los nombres para competir por las tres bancas que se renuevan en el Senado quedaron definidos. En el caso de Hacemos por Córdoba, llevó como primera candidata a senadora a Alejandra Vigo (cónyuge del actual gobernador), quien es una sindicalista con una larga carrera política, pasando por la legislatura provincial como diputada (1999-2001), luego constituyente en la reforma constitucional de 2001, legisladora provincial (2001-2007), secretaria de Inclusión Social provincial (2008-2011), concejala de la Ciudad de Córdoba (2011-2015), y finalmente diputada nacional por Córdoba desde 2017. Luego, Carlos Alberto Caseiro del Frente de Todos, un político perteneciente al Partido Justicialista con una amplia trayectoria política de más de treinta años (sin contar su militancia en Montoneros en los años setenta), pasando en los años noventa por las direcciones de la petroquímica Río III, de la Administración Nacional de Seguros de Salud, la Subsecretaría de Mercado y Alimentos, y la senaduría provincial, para luego, en los años dos mil, ser ministro de Obras Públicas de De La Sota (1999-2003), diputado nacional por Córdoba (2003-2007 y 2013-2015), ministro de gobierno de Schiaretti (2007-2011), y, a partir del año 2015, Senador nacional, vicepresidente primero, y presidente después, del bloque justicialista en la Cámara Alta. Por último, Juntos por el Cambio. El primero de la lista es Luis Alfredo Juez, un abogado, político y diplomático argentino, quien posee una larga trayectoria política que comenzó en los años noventa ocupando una banca como diputado provincial y siendo representante del Estado en Papel Prensa, para después ser designado director de Vialidad Provincial (1999-2003) del gobierno de De La Sota, y luego Fiscal Anticorrupción, cargo que le valió el alejamiento del gobernador cordobés; sin embargo, este último hecho no implicó su desvinculación de la política, ya que en el 2003 fue elegido intendente de la Ciudad de Córdoba (2003-2007), luego senador nacional (2009-2015), Embajador de Argentina en Ecuador (2016-2017), y actualmente es diputado nacional por la provincia de Córdoba. La segunda en la lista de Juntos

por el Cambio es Carmen Álvarez Rivero, una ex militante de un partido menor cordobés llamado “Primero la Gente”, quien nunca ocupó un cargo político. Esta candidata pertenece a una acaudalada familia cordobesa, propietaria de la empresa constructora Delta y otras grandes empresas como el Shopping Nuevo Centro y el hotel Sheraton.

Las PASO en Córdoba también definieron las listas de candidatos a diputados nacionales para las nueve bancas en juego en esta elección. Hacemos por Córdoba llevó como primera en la lista a Natalia De La Sota quien, si no fuera por ser hija del ex gobernador cordobés fallecido, podría ser considerada una completa “outsider” de la política; dedicó gran parte de su vida a tocar el piano, la guitarra y cantar, hasta que decidió finalmente continuar con la tradición política familiar e ingresó al Concejo Deliberante de Córdoba Capital. Luego que falleció su padre en 2018, ganó una banca como legisladora provincial de la mano del gobernador Schiaretti. Continuando, el Frente de Todos llevó primero en la lista de candidatos a diputados a Martín Rodrigo Gill, un político joven de claro perfil académico: es abogado, docente universitario, fue rector de la Universidad Nacional de Villa María en 2007 y reelecto en 2011; en el 2012 asumió como secretario de Políticas Universitarias de la Nación, y fue elegido por sus colegas como presidente del Consejo Interuniversitario Nacional; luego fue electo como diputado nacional por el Frente para la Victoria, y en 2015 ganó la intendencia de Villa María, cargo en el que actualmente está de licencia por desempeñarse como secretario de Obras Públicas de la Nación. Finalmente, Juntos por el Cambio llevó primero en la lista de candidatos a diputados a Rodrigo De Loredo, un abogado y dirigente político argentino perteneciente a la Unión Cívica Radical, quien comenzó su carrera política en el año 2011 como legislador provincial, llegando en el 2014 a ser presidente del bloque de legisladores de la UCR, para luego del 2015 ser designado por Mauricio Macri como presidente de la ARSAT. Desde el 2019 De Loredo es concejal de la ciudad de Córdoba.

Comparando los números provisorios que nos arrojaban las elecciones PASO transcurridas en septiembre de 2021 con las performances electorales de los tres principales espacios políticos en las elecciones legislativas nacionales de 2015, 2017 y 2019, podíamos llegar a la siguiente hipótesis: las preferencias del electorado cordobés, tanto del peronismo como de Juntos por el Cambio, suelen mantenerse relativamente estables. En tal caso, lo que fluctúa bastante es el apoyo dentro del electorado peronista a la conducción nacional y provincial respectivamente. En este sentido, las elecciones de 2015 dieron el apoyo del 21,12% al oficialismo cordobés (que contaba con el respaldo del Frente Renovador a nivel nacional) y del 18,10% al peronismo ligado a la conducción nacional kirchnerista, sumando 39,22% entre ambos. La diferencia entre las dos tendencias se amplió en las elecciones legislativas de 2017,

cuando el oficialismo cordobés obtuvo el 30,48% de los votos, contra el magro 9,71% del espacio kirchnerista, en el contexto de un peronismo nacional dividido. De todos modos, entre ambas tendencias (provincial y nacional) los votos peronistas en Córdoba ascendieron a 40,19%, diferencia de menos de un punto con la elección anterior. En el 2019, con una conducción peronista unida y revitalizada a nivel nacional, la balanza en Córdoba se revirtió, obteniendo el Frente de Todos el 22,31% de los votos, y Hacemos por Córdoba el 17%, aunque entre ambos sumaron el 39,31%, lo que representa prácticamente el mismo porcentaje que las dos elecciones anteriores. En cuanto a Juntos por el Cambio, obtuvo en el 2015 el 49,83% de los votos, en el 2017 el 48,48%, y en 2019 el 51,32%, presentando variaciones porcentuales poco significativas entre los tres períodos.

Así, si nuestra hipótesis era cierta, esperábamos que las tendencias de los últimos años se repitieran en la provincia de Córdoba, quedando por definir la relación de fuerzas dentro del peronismo cordobés en una campaña altamente provincializada. No obstante, teniendo en cuenta un factor extra, a saber, la participación electoral. En las elecciones legislativas de 2015 votó el 79,40% del padrón, en el 2017 el 72,68%, y en el 2019 el 78,99%. Sin embargo, esta alta participación podía mermar en el contexto de la pandemia del Covid-19. Por ello, las autoridades sanitarias provinciales dispusieron, para facilitar el distanciamiento y evitar aglomeraciones, reducir la cantidad de mesas por establecimiento. Además, ubicar la mayor cantidad de mesas en lugares ventilados, en la medida de lo posible. Asimismo, al ingresar a las escuelas la gente debía eludir amontonamientos y respetar la distancia de dos metros.

Resultados

Las elecciones generales transcurrieron sin inconvenientes en una jornada soleada y primaveral en toda la provincia de Córdoba. La participación fue más baja que la habitual, votando el 68% del padrón (11% menos que la última elección nacional), lo que probablemente se deba, en parte, al contexto de la pandemia del Covid-19. Las preferencias del electorado cordobés parecieran, confirmando nuestra hipótesis inicial, haberse mantenido relativamente estables en relación a períodos anteriores. Sin embargo, Juntos por el Cambio mejoró levemente su performance electoral obteniendo el 54% de los votos cordobeses y manteniendo así las cinco bancas de la Cámara de Diputados que ponía en juego, y ganando una sexta; además conserva su presencia en el Senado nacional aportando nuevamente dos senadores por ser el partido más votado de la provincia. Por su parte, el oficialismo cordobés representado por Hacemos por Córdoba obtuvo el 25% de los votos, sumando 8 puntos más que la elección anterior, lo que le valió recuperar su liderazgo dentro del peronismo cordobés en una campaña altamente provincializada. Esto le implicó, por un lado, mantener dos de las

tres bancas que ponía en juego en esta elección, y por otro, ganar una banca en el Senado como la primera minoría provincial. Finalmente, la conducción nacional peronista representada en el Frente de Todos fue respaldada apenas por el 10,5% del electorado cordobés, manteniendo la única banca que poseía en la Cámara Baja y perdiendo su presencia en el Senado nacional. Adicionalmente, cabe mencionar que el peronismo cordobés en su conjunto mermó ligeramente su respaldo electoral, sumando el 35,5% de los votos entre sus tendencias nacional y provincial (4% menos que la última elección).

Concluyendo, y a modo de reflexión, más allá de los resultados que arrojó el presente trabajo de análisis electoral en la provincia de Córdoba, será conveniente considerar en futuras investigaciones cómo las tendencias electorales subnacionales están siendo influidas por una baja participación de votantes en el marco de una pandemia en la que los oficialismos a nivel mundial han sido fuertemente debilitados. Dicha tarea podrá hacernos comprender con mayor claridad los fenómenos político-electorales contemporáneos.